

Catecismo 1078 - 1080 EL MISTERIO PASCUAL

LA LITURGIA, OBRA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD El Padre, fuente y fin de la liturgia - I -

2008

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1078:

Bendecir es una acción divina que da la vida y cuya fuente es el Padre. Su bendición es a la vez palabra y don ("*bene-dictio*", "*eu-logia*"). Aplicado al hombre, este término significa la adoración y la entrega a su Creador en la acción de gracias.

Hay dos formas de entender la "bendición":

- Bendición descendente
- Bendición ascendente.

Bendición Descendente: es la Bendición que es la acción de Dios Padre, en la que se nos da la vida. Cuando la Iglesia nos bendice está haciendo un signo externo de "como Dios Padre nos da la vida".

Dice este punto:

Su bendición es a la vez palabra y don ("*bene-dictio*", "*eu-logia*").

En la bendición, Dios no solo lo dice, sino que también lo hace: no solo dice: "te doy la vida", es que realmente nos da la vida".

Bendición Ascendente: Aplicado al hombre, este término significa la adoración y la entrega a su Creador en la acción de gracias.

"Yo bendigo a Dios: le adoro, le doy gracias"; me entrego a él, como una criatura se entrega al creador.

En la liturgia hay estos dos tipos de bendiciones: Las bendiciones descendentes viene habitualmente de manos de los sacerdotes, los obispos, los diáconos. Representan a Cristo –cabeza que bendice (nos). Las bendiciones ascendentes las puede hacer cualquier persona.

Todos estamos llamados a "bendecir a Dios".

Punto 1079:

Desde el comienzo y hasta la consumación de los tiempos, toda la obra de Dios es bendición. Desde el poema litúrgico de la primera creación hasta los cánticos de la Jerusalén celestial, los autores inspirados anuncian el designio de salvación como una inmensa bendición divina.

Se nos insiste que estamos "rodeados de bendiciones de Dios". Toda la obra que Dios ha hecho con nosotros es todo una bendición: *Es como decir: te quiero pero con las obras*".

Decía San Ignacio de Loyola: *"El amor tiene que expresarse más con las obras que con las palabras"*.

NO como el amor romántico que tiende a expresarse más con las palabras que con las obras.

La bendición de Dios la vemos en **el designio de salvación como una inmensa bendición divina**.

Esa bendición de Dios la vemos en la creación, cuando Dios nos sacó de la nada, y nos llamó a ser; así nos bendijo Dios: llamando a la existencia.

Si esto ya es un milagro, aun es mayor el ser llamado a participar de la vida eterna, en la intimidad de Dios.

San Ignacio de Loyola, en los ejercicios espirituales, reservaba para la última de las meditaciones, una famosa meditación, a la que llamaba: **"contemplación para alcanzar amor"**.

*Párate un momento, contempla tu vida, contempla la creación, contempla la historia de la salvación y cae en la cuenta de que **todo es bendición de Dios***; que todo lo que te rodea es pura bendición.

Es el ejemplo del ramo de flores:

Llega tu casa un repartidor que te trae un precioso ramo de flores, y que junto con el ramo hay una tarjeta, pero tu pones el ramo en un jarrón y la tarjeta a la basura, sin tan siquiera leerla.

Miras las flores y dice: *"que bonitas son las flores..."*

Cualquiera le diríamos: *"Pero como haces eso, si lo importante no son las flores, sino quien es el que te las manda, y por qué, que es lo que ponía en la tarjeta que has tirado"*.

Toda la creación es una bendición y que tiene un mensaje (una tarjeta) para nosotros: "¡Te quiero muchísimo!".

Dios nos quiere con las obras, pero no seamos tan torpes de quedarnos mirando la creación porque si, sin ver más allá, sin ver el mensaje de amor de parte de Dios para nosotros.

Uno puede llegar a decir: *¿Dónde está Dios?*; y resulta que estamos rodeados de sus bendiciones: **En el vivimos nos movemos y existimos**, dice San Pablo.

Es como cuando Pilatos hacía la pregunta: *¿Qué es la verdad?*; y la tenía delante de sus narices.

Es como el pez que pregunta: *¿Dónde está el agua?*, si está rodeado de ella, vive por ella y vive en ella.

Así nosotros: **En el vivimos nos movemos y existimos**.

Punto 1080:

Desde el comienzo, Dios bendice a los seres vivos, especialmente al hombre y la mujer. La alianza con Noé y con todos los seres animados renueva esta bendición de fecundidad, a pesar del pecado del hombre por el cual la tierra queda "maldita". Pero es a partir de Abraham cuando la bendición divina penetra en la historia humana, que se encaminaba hacia la muerte, para hacerla volver a la vida, a su fuente: por la fe del "padre de los creyentes" que acoge la bendición se inaugura la historia de la salvación.

Empieza este punto diciendo:

Desde el comienzo, Dios bendice a los seres vivos, especialmente al hombre y la mujer.

Quiero pararme un poco aquí:

Dios no quiere de igual forma a los seres vivos que al hombre y a la mujer. **Al hombre y a la mujer los quiere por si mismos;** mientras que al resto de la creación la quiere porque son para el Hombre.

Esto es importante, y hoy en día se suele olvidar o tergiversar.

En esta cultura nuestra que pierde el concepto de la vida como un don de Dios, y que el hombre es la cumbre de la creación, hecho a imagen y semejanza de Dios, caemos en contradicciones tremendas.

Esta cultura que subraya mucho el ecologismo, y la defensa de la naturaleza y al mismo tiempo despreciamos la vida humana, y la congelamos, la destruimos, investigamos con ella como material de laboratorio, viene a ser un material desechable... tantos embriones que son destruidos.

No caer en cuenta que en la creación entera hay distintos grados de dignidad.

Recientemente hemos visto como en España, todo esto lleva a una gran confusión. En el parlamento español ha sido presentada una iniciativa llamada como "**proyecto gran simio**".

Donde se pretende extender el concepto de persona y los derechos que conlleva este concepto a los simios y distintas especies de monos.

Se argumenta un sentido común de defensa de la naturaleza; pero cuando este "sentido común" no está iluminado por la revelación de Dios, con el paso del tiempo acaba por oscurecerse y confundirse este "sentido común".

Dios bendice a los seres vivos, especialmente al hombre y la mujer.

Porque Dios tiene una relación personal que no puede tener con el resto de los seres. Porque nos son "personas". El animal necesita de nuestro respeto porque es una criatura de Dios, pero no es una persona. NO tiene la capacidad de relación "personal" como puede tener el hombre con otro hombre y con Dios.

El filósofo Julián Marías decía: "*Es muy importante que los sacerdotes hablemos y prediquemos de la existencia del alma*".

Podemos afirmar los derechos del hombre, pero si no afirmamos la existencia del alma, al final esos derechos no se sustentan en nada:

-¿Por qué el hombre tiene una existencia inviolable?

-¿Por qué tiene unos derechos y es digno de un máximo respeto...?

Porque tiene un alma de dónde le viene la dignidad y que le diferencia de un animal.

En la sagrada escritura esto se expresa de muchas formas. Dios creo primero a todas las criaturas y todo lo hizo para el hombre; y es el hombre el que puso nombre a todos los animales por mandato de Dios: "*Ponles nombre... te los he dado a ti...*".

Es importante que no nos dejemos engañar por una falsa argumentación: "*No se trata de quitarle nada la hombre, sino de "extender derechos a otras especies"*". Este es el argumento que se usa en la presentación de este proyecto "gran simio".

Que al fondo también la misma argumentación cuando se defiende el matrimonio homosexual: "*No se trata de quitar derechos al matrimonio entre un hombre y una mujer, sino que se trata de reconocer como matrimonio la unión entre personas del mismo sexo...*".

Curiosamente la historia nos ha dado lecciones; cuando algunos pretendieron justificar la esclavitud de los indígenas de América, en tiempos de Cristóbal Colon, La Iglesia lucho contra esas justificaciones para impedir la esclavitud, y los reyes de España dieron la razón a la Iglesia.

El argumento que se utilizaba es que los indios de América no eran personas, que no tenían alma. Si los indios no tenían alma eran como animales, pero si tenían alma tenían dignidad humana.

Pero los misioneros decían: *¿Cómo que no tienen alma, si yo les estoy bautizando y son hijos de Dios como tu...?*

Hoy en día pasa lo mismo, la historia se repite: **en la medida que negamos el alma, el hombre pasa a ser esclavo, pasa a ser un instrumento.**

De la negación de Dios se desprende la negación del alma humana. "**Es Dios el mayor garante de la dignidad del alma humana.**"

Continúa este texto:

La alianza con Noé y con todos los seres animados renueva esta bendición de fecundidad, a pesar del pecado del hombre por el cual la tierra queda "maldita".

El pecado es una irrupción en la misma creación, una rebeldía contra la creación de Dios. Sin embargo, Dios, no se "**desdice de la bendición**".

Este episodio del "Arca de Noé" subraya especialmente esto: Que la vida es el milagro de Dios y a pesar del pecado del hombre, vuelve a renovar este milagro de la vida.

La fecundidad es un don de Dios.

Termina este punto:

Pero es a partir de Abraham cuando la bendición divina penetra en la historia humana, que se encaminaba hacia la muerte, para hacerla volver a la vida, a su

fuelle: por la fe del "padre de los creyentes" que acoge la bendición se inaugura la historia de la salvación.

Abraham es el primer personaje insertado en la historia "más constatable" y más pormenorizada.

Dios se adentra en la historia humana para hacerla volver a la vida.

Respetando nuestra libertad, Dios ha querido reconducir **con su bendición** esta historia que se encaminaba a la muerte por el pecado.

Es por la fe de Abraham que se acoge esta bendición y **se inaugura la historia de la salvación.**

Es verdad que la historia de la salvación arranca en la misma creación del hombre, pero es especialmente a través de Abraham donde comienza la historia de la salvación.

Con Abraham comienza a caminar Dios en medio del pueblo, para transformar esa maldición del pecado transformarla en bendición.

Lo dejamos aquí.